Cuentos de una reina de Carmen Sylva, en la traducción
de Pelayo Vizuetete (1906)

Víctor Manuel Borrero Zapata

Cuentos de una reina es traducción de Pelayo Vizuetete del original en alemán de Carmen Sylva. Fue impresa en Barcelona, y encuadernada en cuarto y en 380 páginas por el Establecimiento Tipográfico Editorial de Montaner y Simón en 1906. El título original, *Märchen einer Königin*, fue publicado en Bonn por la editorial Strauss con ilustraciones de Emma Marie Elias, Fidus y Kado en 1901.

La recepción de la obra de Carmen Sylva, seudónimo de Elisabeth zu Wied (1843-1916), está vinculada estrechamente a la condición de reina de la autora renana en el tiempo en el que los principados de Moldavia y Valaquia se independizaban del Imperio otomano para formar el Reino de Rumanía. Es inequívoca la significación social y política de la publicación de los cuentos de una reina, en el conjunto de su obra, como parte del repertorio de bienes textuales o *indispensabilia* (Even-Zohar 1994: 362) que sirve para construir el relato de la emergente nación rumana.

En el tiempo de la publicación de los *Cuentos*, la opinión pública europea era concededora de la intensa actividad social de la reina Elisabeth Pauline Ottilie Luise von Wied, princesa alemana y primera reina de Rumanía en virtud de su matrimonio en 1869 con Karl Eitel Friedrich von Hohenzollern-Sigmaringen, Carlos I de Rumanía, coronado en 1881 poco después de la declaración de la independencia rumana. La imagen de «reina poeta», proyectada en las noticias que daban cuenta de su vida, la retrataba como autora de libretos de ópera,¹ divulgadora de la poesía rumana y traductora de la poesía de M. Eminescu y V. Alecsandri,² amante de la infancia y de la naturaleza, cercana al pueblo y comprometida benefactora de los desfavorecidos por el impulso de obras sociales. También fue objeto de biografías e incluso su nombre dio título a un conocido vals compuesto por Iosif Ivanovici en 1892.

¹ Autora del libreto de *Vârful cu Dor* con el seudónimo «F. de Laroc», anagrama de «Femme de Carol».

² Firmados con el seudónimo «E. Wedi», anagrama de su nombre.

A la forja de esa imagen habría contribuido su propia acción política. En Francia la autora había solicitado por escrito el reconocimiento de destacados miembros de la Académie française para su obra de aforismos *Les pensées d'une reine* (1882), una dignidad que finalmente le fue dispensada unos años más tarde con la concesión del premio Botta. Durante la campaña ruso-turca entre 1877 y 1878, que decidió la declaración de Rumanía como monarquía independiente del Imperio otomano, la reina Elisabeth ya había animado a las élites aristocráticas a la participación en labores asistenciales a soldados heridos de las tropas rumanas, y en el mismo año de la declaración de la soberanía rumana fue invitada a pertenecer a la sección de literatura de la Academia Rumana como miembro de honor. Dos años después de esta fecha, a iniciativa del ministro de cultura rumano, dio a publicar su libro de cuentos *Pelesch-Märchen*.

No es desacorde esta imagen de la autora de la que se proyecta en el prefacio a la versión española de los *Cuentos*. En él se agradece la autorización expresa para la publicación de la traducción, se justifica la composición del volumen, se glosa la semblanza de su autora y su obra, y se destaca sobremanera, en su cabecera, el interés que ofrece la figura de Isabel de Rumanía en su calidad de «poetisa amantísima de la naturaleza, cuentista espiritual de imaginación lozana y exuberante, madre infeliz y reina adorada y enaltecida por su pueblo» (Sylva 1906: 5).

En los años posteriores a su traslado a la nueva residencia de Bucarest, cuando todavía reinaba en la nueva nación un clima social francófilo y antigermánico, la flamante soberana de Rumanía reunió en los salones literarios de Sinaia y Bucarest a conspicuos músicos y escritores rumanos, y publicó cuentos, relatos breves, piezas teatrales, poemas y canciones. También escribió novelas –alguna de ellas se vertieron al español– en colaboración con la escritora y traductora Mite Kremnitz, esposa del médico de la Corte rumana en Bucarest, bajo el seudónimo «Dito und Idem».

En sus escritos, la presencia de la autora trasciende el pie de imprenta en el que exhibe su condición de soberana. Su obra tiene un marcado carácter autobiográfico y en ella su universo literario aparece enmarcado por paisajes de su infancia en Neuwied y Monrepos, de su traslado a la Corte de Bucarest tras su coronación, y al castillo de Valea Peleş, en Sinaia, su lugar de retiro tras el prematuro fallecimiento de su hija. La vida de la monarca representada en obras como *Les pensées d'une reine* (1882), *Aus Carmen Sylvas Königreich* (1883), del que proceden los *Pelesch-Märchen*, *Mein Penatenwinkel* (1908), o la obra cuya traducción nos ocupa, *Märchen einer Königin* (1901) no es, sin embargo, la de Elisabeth zu Wied, sino la de Carmen Sylva, que por este procedimiento eleva el seudónimo a la categoría de personaje que se postula para su mitificación.

Sus poemas y piezas teatrales gozaron durante la vida de la monarca de una amplia difusión en revistas europeas, así como de reconocimiento social por las noticias de la labor benefactora de su autora. Hasta apenas dos décadas después de su fallecimiento, en 1916, vieron la luz reediciones y traducciones de sus obras de alemán al rumano, inglés, francés, italiano, danés, húngaro, sueco, neerlandés, latín y español, aunque después de ese tiempo su obra perdió paulatinamente vigencia. Tras la

publicación de su obra póstuma en los dos años que siguen a su muerte –su traducción de textos de Emil Gârleanu, Mihail Sadoveanu, Alexandru Vlahuta y Vasile Alecsandri, y su relato corto «Feindliche Brüder»– desde 1916 hasta 1936 se reeditan en editoriales alemanas nuevas selecciones de sus cuentos y relatos breves procedentes, en su mayor parte, de *Leidens Erdengang* y *Ein Gebet*, de 1882, de su colección de poemas y ensayos *Geflüsterte Worte* (1903) y de su confesión autobiográfica *Mein Penatenwinkel* (1908). En las décadas de los cincuenta y de los sesenta se editaron textos de su repertorio musical y el interés editorial por su obra decreció hasta cesar, a lo largo de los siguientes decenios, hasta el año 2004. Con la publicación en Bucarest en ese año de la antología lírica *Stephans des Großen Mutter* en edición bilingüe en alemán y en rumano, procedente del segundo tomo del original de 1885 *Aus Carmen Sylvas Königreich*, se inicia una tendencia de revisión de su obra que alcanza a nuestros días y que resulta en dos reediciones de los *Pelesch-Märchen*, una reedición de *Märchen einer Königin* y una edición separada de uno de los cuentos incluidos en esta, *Prinz Waldvogel*.³

La recuperación de su obra mediante reediciones actualizadas y comentadas viene precedida por la publicación, en 2001 de la bibliografía más completa de su obra hasta la fecha como parte de la tesis doctoral *Die dichtende Königin: Elisabeth, Prinzessin zu Wied, Königin von Rumänien, Carmen Sylva (1843-1916); Selbstmythisierung und prodynastische Öffentlichkeitsarbeit durch Literatur*, de la investigadora rumana Silvia Irina Zimmermann.⁴

En España, la atención editorial a su obra no ha seguido un camino parejo. A la publicación en 1906 de *Cuentos de una reina* en traducción de Pelayo Vizúete solo seguirán: *Cauce hondo: novela original* por Biblioteca Patria en 1910, editada también en 1953; *¡Casado!*, publicada por Juan Pueyo en 1921 en traducción de J. García Mercadal; *Venganza* (traducción de Rache) en edición de bolsillo en mayo de 1925 en la colección «La novela chica» de Prensa Popular; y *El haya roja; Era tan sencillo... los humildes – El testamento – La redención*, sin fecha de publicación en la editorial Mariano Galve.

³ En esa tendencia se inscriben las numerosas reediciones por parte de varias casas editoriales alemanas. En Tredition (Hamburgo): *Geflüsterte Worte* (2011, 2012) e *Islandfischer*, de P. Loti, trad. de C. Sylva (2012). En Ibidem (Stuttgart): *Gedanken einer Königin/Les pensées d'une reine* (bilingüe, 2012), *Pelesch-Märchen* (2013), *Märchen einer Königin* (2013), *Rumänische Märchen und Geschichten* (2013), *Prinz Waldvogel* (2015), *Heimweh ist Jugendweh* (2016) y *Monsieur Hampelmann* (2017). En Hansebooks (Norderstedt): *Seelengespräche* (2016), *Rumänische Dichtungen übersetzt* (2016), *Leidens Erdengang* (2016), *In der Irre* (2016), *Frauenmut* (2016), *Balladen und Romanzen* (2016), *Aus zwei Welten* (2016), *Vom Amboss* (2017), *Ein Gebet* (2017), *Deficit* (2017) y *Astra* (2017). En Contumax-Hofenberg (Berlín): *Pelesch-Märchen* (2017), *In der Irre* (con Mite Kremnitz, 2017), *Geflüsterte Worte* (2017), *Die Islandfischer*, de P. Loti, trad. de C. Sylva (2017), *Aus meinem Königreich* (2017), *Rache: und andere Novellen* (con Mite Kremnitz, 2019) y *Ein Gebet, Es klopft* (2019). Y en Anthea (Berlín), *Prosa des Leben* (2018).

⁴ En 2012 participó en la fundación del centro de investigación Carmen Sylva del archivo principesco de la casa real de Wied, y es, desde entonces, su directora honorífica. Ha dirigido, desde entonces, diversos proyectos en los que la editorial Ibidem ha participado como socio colaborador en la reedición de una nómina extensa de sus obras.

La obra de Carmen Sylva no ocupa un espacio consolidado en la historiografía literaria alemana. La narrativa, la más pródiga, aparece consignada ocasionalmente como epígono de las corrientes antinaturalistas del cambio de siglo, como obra del simbolismo o del neorromanticismo alemanes, muy próximas a la estética del poeta rumano Vasile Alecsandri, un vector de influencia notable en el estilo de Sylva. También se aprecian en ella rasgos de la estética literaria *Biedermeier*, como la mixtificación de tonos y registros formales; y de la literatura de la *Gründerzeit* o del Realismo burgués alemán, como la tendencia a la (auto)mitificación política tomando como base el material biográfico o histórico. Carmen Sylva no figura en los elencos de autoras citados en la historiografía de la literatura alemana en el ámbito hispánico.

En *Märchen einer Königin*, la estructura esquemática y tópica del género, una arquitectura formal favorecedora de la presentación simplificada de la realidad a través de la moraleja, sirve a la autora para proyectar sobre la topografía y la orografía rumanas –el río Doamnei, el monte Furnica, o el valle de Prahova– su desiderátum altruista de mejora de las condiciones sociales del individuo dentro de un orden político asumido como legado histórico e incluso divino. Los males sociales –la exclusión, la miseria, la violencia– representados por colectivos como la «turba» de los gitanos (Sylva 1906: 229) radican en el destino y la naturaleza individual –la envidia, el egoísmo, la malicia– y sobrepasan la consideración de estamento o de clase (Zimmermann 2003: 256), de modo que la solución a las grandes desgracias debe encontrarse en la ejemplaridad de quienes ostentan los poderes político y económico o la moral del trabajo y la fortaleza de ánimo de quienes las sufren, y no en fórmulas colectivas (v. «Furnica») o revolucionarias (v. «Eine Revolution»). Cumple un papel primordial en esta exigencia moral la premisa de una educación individual exenta de autoritarismo.

La obra encierra, en este sentido, la paradoja de que en el contexto de una visión filantrópica, pacifista y sensible a la naturaleza, en cuentos como «Halt! Wer da?» y «Piatra Ursa» se presenta la guerra como una necesidad histórica y se elabora un relato épico de la victoria con una autoimagen mitificadora del papel de la dinastía Hohenzollern en la historia de Rumanía, representada por personajes como Carlos I. El cuento permite elaborar, en el sentido antedicho, un relato idealizado de la construcción del mito fundacional de la nación emergente rumana.

En ese interés señalado, la temática y la disposición formal de la obra de Carmen Sylva se perfila con arreglo a los gustos de un público popular. Su estilo es naif y ecléctico. La temática de sus textos, en la que se dejan reconocer notas de su vida en los Cárpatos o los paisajes de la naturaleza montañosa rumana junto al río Prahova, se entreteje con un enfoque idealizado de la vida en la Corte y una cosmovisión tradicionalista desde un punto de vista político y social, aunque liberal desde el lado de la consideración de los constituyentes de la educación del individuo.

Los dieciocho cuentos que componen la edición traducida no se distribuyen según un orden declarado. Son breves, salvo «Pajarito del bosque», de una extensión compatible con la *Novelle* alemana y con su publicación exenta. El cuento que abre la colección, «La reina benéfica», y el título que la cierra, «Carmen Sylva», orientan la

interpretación de la lectura de modo explícito hacia la fusión de los mundos real y de ficción, de lo biográfico y lo maravilloso. La reina benéfica del cuento es desgraciada porque pierde a su hijo en su afán de servicio y por efecto de la cualidad sobrenatural de hacer propios los males ajenos, aludiendo así –en la vida real– a la pérdida de su hija María por el contagio de una enfermedad contraída en la visita a un centro de beneficencia. «Carmen Sylva», por su parte, no es propiamente un cuento. Es un relato biográfico de su condición de reina poeta que encuentra en el seudónimo de raíz latina el continente necesario para su identidad renovada en el territorio rumano. Los demás cuentos acogen el esquema clásico del género. Salvo «Una revolución original» y «Después del concierto», de representación alegórica y urdimbre metaliteraria, los cuentos recrean en los paisajes boscosos, habitualmente rumanos, la historia de personajes sencillos (el bueno de Arnoldo, la apasionada Urlanda, la noble princesa Roxandra) en la que irrumpe lo maravilloso por mediación de seres fantásticos (gnomos y hadas) para mostrarles el camino hacia la plenitud moral: la humildad, la abnegación, el denuedo y la entrega en el trabajo, la aceptación del orden de las cosas.

La trama de los cuentos está estrechamente relacionada con la toponimia popular. Un tercio de ellos aparece titulado con nombres de lugar y en una parte sustancial de ellos el paisaje rumano articula su contenido o es el espacio en el que se desarrolla la acción («La reina benéfica», «Mi calidoscopio», «Furmica», «Maruja», «Carmen Sylva»). Es común en los cuentos procedentes de *Pelesch-Märchen*, aunque también en alguno de los originarios de la nómina de *Märchen einer Königin*, que las historias recreen los mitos que explican la etimología popular, habitualmente de origen antroponímico, de orónimos como «Roca de fuego» (*Piatra Ursa*) o «Los gemelos» (*Die Jipi*), hidrónimos como el de «Río de la princesa» (*Riul Doamnei*), topónimos como «Castillo de la hechicera» (*Hexenburg*), o fitotopónimos como la flor «Alba regina».

La edición que prepara Montaner y Simón para el público español es del año 1906 y después de esta fecha la Biblioteca Nacional de España, el *Catálogo general de la librería española* y Palau y Dulcet no registran reediciones de la obra. La publicación integra en su versión traducida al español los catorce cuentos originarios de la edición de la casa editorial Strauss, de Bonn, de 1901. Estos aparecen dispuestos en el orden de la publicación original, pero no son sucesivos porque la edición en español intercala, entre ellos, otros cuatro cuentos traducidos procedentes de *Pelesch-Märchen*, la colección que da contenido al primero de los dos tomos del volumen *Aus Carmen Sylvas Königreich* editado por la misma casa editorial en 1883.⁵ La decisión de incluir cuentos de acaso una de las obras más populares de Carmen Sylva, que había sido traducida al rumano y distribuida de forma gratuita en las escuelas del país dos años después de la declaración de la soberanía rumana, aparece justificada en el prefacio por los editores por el interés en «darle la extensión que habitualmente tienen los volúmenes de nuestra Biblioteca» (Sylva 1906: 6).

⁵ Los cuentos añadidos son: «La roca de fuego» (orig. «Piatra Ursa»), «Los gemelos» (orig. «Die Jipi»), «Furmica» (orig. id.) y «El castillo de la hechicera» (orig. «Die Hexenburg»).

La editorial Emil Strauss ofreció nuevas ediciones de los *Pelesch-Märchen* en 1886, 1888, 1889 y 1899, y la editorial Kröner, de Stuttgart, la incluiría en su catálogo en 1904. A este tenor deben referirse los editores a esta última obra cuando presentan la versión en español en su portada interior como «edición española autorizada» de la «última edición alemana», habida cuenta de que la bibliografía de Zimmermann y los catálogos de las bibliotecas nacionales alemana y austríaca no registran ediciones ulteriores de *Märchen einer Königin*.

En el año de su publicación, *Cuentos de una reina* fue distribuido como tercer tomo de su colección «Biblioteca Universal Ilustrada» y entregado en calidad de obsequio a los suscriptores de *Ilustración Artística*. El semanario de gran formato, publicado por los mismos editores barceloneses, contaba con una nómina de reputadas firmas y su imprenta se distinguía por sus xilografías y fotograbados de lujo. En una época en la que la casa editora era regentada aún por sus fundadores y propietarios Ramon Montaner y Francesc Simón, que imprimían a su negocio el prurito de ofrecer a un amplio mercado español y latinoamericano libros de historia, literatura y geografía y viajes con un grafismo pulcro y espléndido, reproducido en litografía y cromolitografía, la edición de *Cuentos de un reina* se presenta con la reproducción de las bellas ilustraciones de estilo modernista de Elias, Fidus y Kado que acompañan, en ocasiones a página exenta, a los cuentos de la obra original.⁶

Montaner y Simón hacen acompañar los cuatro cuentos añadidos con dibujos de José Calderé, a quien también los editores encargaron la ilustración de la traducción de Pelayo Vizuet de *Luz y sombras*, de Bulwer Lytton (1907), prestando así coherencia formal a la publicación. La edición mantiene en el diseño de su cubierta la ilustración de estilo modernista de Elias que aparece en la cubierta del original en tapa dura, con el rediseño de una banda horizontal y la incorporación de un marco decorativo y de un motivo, interior en el original, de la alianza de dos coronas, una real y otra de espinas. Este motivo se repite en la contracubierta, esta vez como elemento decorativo.

La traducción literal del título original aparece, como en la edición alemana, con el seudónimo de su autora. A diferencia del original, en la edición en español se le añade el título de «Reina de Rumanía» y la información «edición ilustrada» – probablemente con valor de reclamo comercial– sin indicación de la autoría de las ilustraciones, al tiempo que se sustituye el pie de imprenta con el nombre de los editores y su lugar de la edición. La portada interior amplía la información contenida en la tapa con el nombre de la autora, «Isabel, Reina de Rumanía», la procedencia de los textos, el nombre de su traductor, Pelayo Vizuet, la dirección de la editorial y la fecha de la edición.

⁶ En el catálogo que se incluye en las páginas finales figuran piezas ilustradas por Gustavo Doré, como la Biblia traducida de la vulgata o la *Divina Comedia*; y la sección de literatura, una miscelánea formada por dos libros de viajes; una *Vida de la Virgen María*, de Vicente de la Fuente; la novela de costumbres *El manuscrito de una madre*, de Vicente Pérez Escrich; una edición del *Quijote* con encuadernación de lujo; las obras completas de Larra y del duque de Rivas y la *Revista de la Exposición Universal de París* en 1889, dirigida por F. G. Dumas y L. de Fourcaut.

De su traductor, Pelayo Vizueté y Picón (1872-1933), sabemos que fue escritor y publicista y que hizo incursión en el mundo de la edición como director desde 1901 de la revista *Arte y Letras*, legataria de los contenidos que había publicado *Miscelánea* en los años previos. Fue, más tarde, director de un proyecto inacabado de *Arte y Ciencia*, el *Diccionario tecnológico hispánico americano*, redactado por la Unión Internacional Hispano Americana de Bibliografía y Tecnología Científicas, a la que estaría estrechamente vinculado el científico e inventor Leonardo Torres Quevedo. Como autor editó alguna obra de divulgación científica, publicó métodos de aprendizaje del inglés, del árabe, del alemán, del francés y del italiano y tradujo del inglés alguna novela de costumbres para la misma casa editorial Montaner y Simón.

Las notas del traductor a pie de página en *Cuentos de una reina* son infrecuentes, y se refieren a explicaciones incidentales sobre asuntos diversos: el folclore rumano; la fonética, sintaxis y léxico-semántica alemanas: un juego de palabras o contradicciones aparentes en el texto traducido; la ampliación de información biográfica; o la traducción de una alocución en inglés. En otros paratextos, como las palabras de los editores, no se menciona al traductor ni a la traducción.

El estilo de la versión de Pelayo y Vizueté, en los límites entre la traducción y la adaptación, es natural y sutil, colorido y cadencioso, y procede, a través de la traducción oblicua (modulación, adaptación, etc.), de manera libre y habitualmente injustificada. El aspecto sintáctico, no solo el orden de las palabras, sino también de las secuencias oracionales del original, se altera frecuentemente a beneficio del estilo. El traductor toma decisiones facultativas que alejan la traducción de la fidelidad al original, orientadas a la intensificación de la expresión o, en su caso, de su atenuación, probablemente para subrayar o, en otro caso, para atemperar el tono dramático de una escena, o en el interés en enriquecer la expresión del texto traducido por el procedimiento de la expansión por amplificación⁷ o por la modulación del punto de vista.⁸ La intervención del traductor en el texto se ejecuta, en un caso extremo, por medio de la supresión cuando, en ciertas ocasiones, este decide prescindir de la traducción de secuencias completas. Así ocurre en la omisión injustificada en el cuento «Furmica»: «porque ¿qué cosa no hará una madre sin sentirse jamás cansada?» por «es war ihr nie zu viel Mühe gewesen, aber freilich, was thut nicht eine Mutter, ohne müde zu werden!» (Sylva 1906: 193). Alguna otra omisión resulta de interés cardinal en la composición del original, como el párrafo final del cuento «El castillo de la hechicera», esa escena final en la que el narrador convalida con la realidad el relato ficcional (Sylva 1906: 205).

La traducción de los títulos puede dar buena muestra del criterio que preside su estilo. De ellos solo dos repiten el título original de forma literal («Riul Doamnei» y «Carmen Sylva») o a través del cognado («Furmica»<«Furnica», «Maruja»<«Maruca»), y cinco son traducciones literales («Mi calidoscopio»<«Mein

⁷ Como en la modulación parcial de «[sie] starren sich trotzig an» por «se contemplan con mirada torva y sombría» (Sylva 1906: 111)

⁸ «daß wenn man den Einen etwas fragte, der Andere Antwort gab» por «y cuando se le preguntaba a este, respondía aquel como si ambos tuvieran el mismo pensamiento» (Sylva 1906: 111).

Kaleidoskop», «Cómo ven los ciegos»<«Wie die Blinden sehen»; «El castillo de la hechicera»<«Die Hexenburg»; y «Después del concierto»<«Nach dem Concerte»). Los nueve restantes se vierten al español por distintos procedimientos: la omisión por redundancia y la modulación («La reina benéfica»<«Das Märchen von einer hilfreichen Königin»; la explicitación («Una revolución original»<«Eine Revolution»; «Los gnomos»<«Die kleinen Leute»); la equivalencia («¡Alto! ¿Quién vive?»<«Halt! Wer da?»); la transposición («El sueño de un poeta»<«Des Dichters Traum»; la adaptación («Pajarito del bosque»<«Prinz Waldvogel»); la adaptación por resonancia cultural («La niña del lago»<«Das Harfenmädchen», la falsa modulación («Salvador»<«Der kleine Retter») y las modulaciones injustificadas («La roca de fuego»<«Piatra ursa» (top. rum.) y «Los gemelos»<«Die Jipi» (top. rum.)

La recepción de *Cuentos de una reina* en España está indefectiblemente determinada por los acontecimientos europeos de 1881, por la guerra ruso-turca y la independencia de Rumanía y Bulgaria, y el vínculo de las dinastías alemanas con la nueva monarquía rumana. En 1885, el hispanista alemán Johannes Fastenrath ya había dedicado en la prestigiosa revista intelectual *Revista de España* un extenso ensayo a la autora titulado «Carmen Sylva y la literatura de Rumanía» en el que enumeraba los méritos literarios y políticos de la «reina poetisa», glosando sus ascendientes poéticos – desde Arndt, en su infancia, a Alecsandri y Kotzebue- y musicales –Rubinstein, Clara Schumann- y destacando, como lo más notable de su obra, los *Cuentos de Pelesch*. Su saludo final es de sesgo político prodinástico: «¡Gloria al país que, teniendo una literatura tan bella y por señora una compatriota de Goethe, la gran poetisa Carmen Sylva, se ha constituido en nación independiente, gracias a Carlos, que tan acertadamente rige los destinos de su pueblo!» (1885: 356). Parte de la labor prestigiadora de la monarca ya había calado en algunas bibliografías, florilegios y antologías en aquel tiempo. La bibliografía *Literatas españolas del siglo XIX*, de Criado y Domínguez, citaba sus obras como «impregnadas de atractiva suave melancolía [y] dignas de leerse en nuestra lengua, como lo han sido ya con general aplauso en otras muchas de Europa» (1889: 146); y Díaz de Lamarque contaba a la autora en su *Poesías líricas* como parte de la nómina de autoras que «atestiguan el talento y la inspiración de las mujeres españolas» porque «separada de la patria y del trono consuela con las galanuras del ingenio sus melancolías de reina y de mujer» (1894: 482); mientras Soledad Acosta le dedicaba un capítulo de sus cuadros ejemplares de *La mujer en la sociedad moderna* (1895: 363 y ss.)

En el año de la publicación de la traducción de los *Cuentos*, las referencias en la prensa se mantienen afines a la imagen ya formada de la autora. La revista de actualidad *Hojas Selectas* dedicaba un amplio reportaje a la capital de Rumanía (1906: 785-791) en el que se hace referencia a Carmen Sylva como «objeto de veneración casi idolátrica en todo el país por las raras virtudes que como esposa y soberana enaltecen su augusta personalidad» (790); Carmen de Burgos en el *Heraldo de Madrid*, en la sección «Femeninas» de su primera página, subraya que la autora «ha alcanzado un renombre literario que eclipsa al que merece como madre de su pueblo, mujer generosa y altruista, tipo perfecto de la Soberana» (Colombine 1906: 1) y en *El Imparcial*, en su

sección «La vida en el hogar», Blanco Belmonte compara el dolor de tres monarcas europeas sin hijos, la exemperatriz Eugenia, la exreina Natalia de Serbia y la reina Isabel de Rumanía, destacando la labor fecunda de esta última por la creación de la Escuela nacional de tejido para campesinas (Anónimo 1906: 3).

Las referencias a la autora en publicaciones desde el tiempo de la aparición de la traducción de los *Cuentos* son escasas, tienen un alcance breve en el tiempo y solo ocasionalmente destacan su relieve literario.

Constituye, en suma, los *Cuentos de una reina*, un documento de interés que permite reconocer el esfuerzo de adaptación de una obra a los gustos del sistema literario de acogida. La calidad de la posición social de su autora, su notoriedad pública y la dimensión de su obra como medio de penetración social, facilitan su interpretación como una transposición de las virtudes sublimadas en los cuentos a la imagen pública de la emergente monarquía rumana.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA DE SAMPER, Soledad. 1895. *La mujer en la sociedad moderna*, París, Garnier Hermanos.
- ANÓNIMO. 1906. *Hojas Selectas* 49 (enero), 785-791.
- ANÓNIMO. 1906. *La Ilustración Artística* 1.287 (27 de agosto), 554.
- BLANCO BELMONTE, Marcos Rafael. 1906. «La vida en el hogar», *El Imparcial* 14.264 (6 de octubre), 3.
- BORRERO ZAPATA, Víctor Manuel. 2019. «Una aproximación al lugar de las autoras de los siglos XVIII y XIX en el canon de la historiografía de la literatura alemana en el ámbito hispánico» en Juan Manuel Martín (ed.), *Escritoras en lengua alemana. Renovación del canon literario*, Granada, Comares, 131-139.
- Catálogo General de la Librería Española 1931-1950*. 1957. Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, v. 4.
- COLOMBINE [Carmen de BURGOS]. 1906. *Heraldo de Madrid* 5.855 (6 de diciembre), 1.
- CRIADO Y DOMÍNGUEZ, Juan Pedro. 1889. *Literatas españolas del siglo XIX: apuntes bibliográficos*, Madrid, Antonio Pérez Dubrull.
- DÍAZ DE LAMARQUE, Antonia, José FERNÁNDEZ-ESPINO y José VELILLA Y RODRÍGUEZ. 1894. *Poesías líricas*, Sevilla, Imp. de E. Rasco, 2 vols.
- EVEN-ZOHAR, Itamar. 1994. «La Función de la literatura en la creación de las naciones de Europa» en Darío Villanueva (ed.), *Avances en Teoría de la literatura. Estética de la Recepción, Pragmática, Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 357-377.
- FASTENRATH, Johann. 1885. «Carmen Sylva y la literatura de Rumanía», *Revista de España* (10 de abril), 337-356.
- PALAU Y DULCET, Antonio. 1948. *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, Librería anticuaria de A. Palau, XXII, 347.
- SYLVA, Carmen. 1901. *Märchen einer Königin*, Bonn, Strauss.
- SYLVA, Carmen. 1904. *Pelesch-Märchen*, Stuttgart, Kröner.
- SYLVA, Carmen. 1906. *Cuentos de una reina*, Barcelona, Montaner y Simón.
- ZIMMERMANN, Silvia Irina. 2003. *Die dichtende Königin: Elisabeth, Prinzessin zu Wied, Königin*

von Rumänien, Carmen Sylva (1843-1916); Selbstmythisierung und prodynastische Öffentlichkeitsarbeit durch Literatur (tesis doctoral), Marburg, Universität Marburg.